



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

## 7 MENSAJES A LOS ESTUDIANTES

Ex –Ministro de Educación  
Ex – Presidente de la Comisión de Reforma  
Educativa que redactó el Código de la  
Educación Boliviana 1955

\*  
\*  
\*  
\*

Flor de la Puya Raimondi

© Rolando Diez de Medina, 2003  
La Paz- Bolivia

### INDICE

- [1.- DÍA DE LA MADRE](#)
- [2.- DÍA DEL MAESTRO](#)
- [3.- DÍA DE LA LIBERTAD](#)
- [4.- DÍA DEL INDIIO](#)
- [5.- DÍA DE LA PATRIA](#)
- [6.- DÍA DEL ESTUDIANTE](#)
- [7.- DÍA DE LA MEDITACIÓN](#)

1

EN EL  
[DÍA DE LA MADRE](#)

ESTUDIANTES DE BOLIVIA:

Hace dos meses fui designado Ministro de Educación. Quise, en varias oportunidades, dirigirme a vosotros, porque considero que no hay educación ni enseñanza posibles, sin el contacto humano, pero el exceso de trabajo me impidió hacerla. Ahora que lo hago, me siento feliz de poder hablaros, porque conversar con los estudiantes es el más bello regalo que se le puede hacer a un hombre público.

Quiero hablaros de algo que ha de interesaros hondamente. Porque no es este un día cualquiera, sino un día de días, que toca el corazón. De algo que, estoy cierto, llega por igual al pobre y al rico, al fuerte y al débil, al emotivo y al indiferente. De algo, finalmente, que constituye el tesoro más puro del ser: del vaso de amor que nos nutre y nos sostiene a través del camino de la vida.

No sé cómo quieren ustedes a su madre. Supongo que la aman como yo quiero a la mía: por encima de todo, con ternura entrañable, ciego de gratitud y de alegría, porque de ella viene todo cuanto soy. Decir "madre" es decir: vida, fe, júbilo, esperanza, virtud, y mil palabras más de magia comunicativa. Decir "madre" es como oír una sonata de Beethoven. Decir "madre" es un milagro de la naturaleza, que tiene vuelo de ave, bondad de sol, encantamiento de hondonada umbría. Y si apuramos las imágenes, yo diría que en la palabra "madre" puso Dios el secreto de la felicidad del hombre.

En estos años tormentosos, en que la sociedad humana se conmueve y vacila, amenazada la fe cristiana por el pavoroso impulso de una ciencia desorbitada, nada hay más acogedor que volver al refugio materno, recordar que todavía somos dignos de llamarnos civilizados, porque aún en medio de nuestras luchas y crueldades materiales, supimos reservar para la Madre el más alto sitio de cariño, allí donde no llegan las miserias de la vida.

¡Feliz el estudiante —varón o niña— que aun tiene un regazo maternal para desgranar sus sueños y sus penas! Feliz el que bebe amor y protección de sus manos piadosas. Feliz quien sabe amar y honrar a su progenitora, porque de los agradecidos es el reino de la paz interior.

Estudiantes de Bolivia: comenzad por el amor profundo a la madre, y terminareis en el desbordante amor a la patria. Porque no hay patria sin familia, familia sin madre, ni madre sin afecto filial que engrandezca y justifique.

Disculpadme. He sido breve, he sido in elocuente, he sido poco eficaz para llegar a vuestros nobles corazones jóvenes. He querido solamente recordaros que en este día de días, elegido por la humanidad para honrar a la mujer, y a la más digna de las mujeres, que es la madre, ninguno de nosotros podía faltar a esta cita de honor, porque yo también me siento aprendiz, estudiante como vosotros, cada vez que me acerco a besar las sienes nevadas de mi madre, la primera y la última maestra de mi vida.

No importa que no seáis brillantes en vuestros estudios. No importa que no amontonéis riquezas ni honores materiales. No importa que el éxito pase de soslayo por vuestra puerta. Si tenéis unos ojos cálidos de comprensión, unas manos solícitas, un corazón inagotable que vele por vosotros, yo diré que sois ricos de toda riqueza, porque nada es comparable a la dicha del cariño materno.

Al Señor demos gracias, estudiantes, porque quiso darnos la alegría estelar de un hogar y de una madre.

Al Señor demos gracias, porque en verdad, joya alguna supera en refulgencia, a esta estrella de ventura que señala el camino desde la cuna hasta el sepulcro.

Bendita seas tú madre mía, y benditas vosotras, las madres todas de Bolivia, porque en vosotras aprendimos que nada hay más alto que la música que se desprende de la dulce y santa y enaltecedora palabra de palabras: MADRE!

2

EN EL  
[DÍA DEL MAESTRO](#)

ESTUDIANTES DE BOLIVIA:

En estos días agitados, de permanente intranquilidad, os invito a meditar sobre un tema que debe ocupar con preferencia vuestras mentes: se trata de alguien a quien nunca podréis pagar suficientemente. De alguien con quien siempre estaréis en deuda. Del maestro, de la maestra, que os van abriendo el camino de la vida sin pedir más recompensa que aplicación en el estudio y buena conducta de vuestra parte.

Quisiera que vosotros améis y respetéis a vuestros maestros como yo amé y respeté a los míos. Me eduqué en escuelas bolivianas, con maestros bolivianos, y aunque he viajado mucho y he conocido países más avanzados que el nuestro, puedo aseguraros que si existen profesores que podrían rivalizar con los nuestros en preparación técnica y en competencia profesional, nadie los aventaja en grandeza de alma, en dignidad vocacional, porque el maestro boliviano debe desenvolver su magisterio en medio de la ruina, de la pobreza, en fronteras inhóspitas, en locales incómodos y antihigiénicos, carentes muchas veces de material didáctico.

1

Ser maestro en Bolivia, es casi una hazaña. Mal pagado, mal ubicado en la sociedad, teniendo que soportar la doble carga de la falta de recursos pedagógicos y de la incompreensión ambiente, el profesor tiene que sacar fe y energías de sí mismo para luchar contra la adversidad. ¿Qué maestro llegó a millonario, quien fue Presidente, quien recibió honores en relación a sus servicios? Ninguno. Yo diría que el maestro es el eterno pospuesto, el eterno olvidado. Y sin embargo, estudiantes, el maestro es un héroe civil merecedor de todos los homenajes. Por eso es que, apenas llegado a la Cartera de Educación, lo primero que hice fue aumentar los sueldos de los profesores porque no puede haber enseñanza posible si antes no se dignifica social y económicamente a los maestros.

Por eso os diré también, que mientras sea Ministro de Educación no me sentiré el amo de los maestros, sino antes al contrario: un leal servidor de ellos, cuyas inquietudes y necesidades, estoy obligado a compartir y ayudar a resolver.

¡Dichoso el ciudadano que pueda merecer el título de Amigo de los Maestros Bolivianos!

Cierto que vuestra rebeldía, vuestro espíritu travieso suelen alzarse, a veces, contra vuestros maestros. Esa crítica, ese descontento serán siempre pasajeros. Vosotros sabéis, en el fondo, que ellos esculpen vuestras almas a golpe de cincel. Hasta podría decirse, que en la generalidad de los casos, los discípulos son hijos espirituales de sus profesores.

Si ellos tienen pequeñas debilidades, olvidémoslas, como olvidamos las debilidades de nuestros padres. Pensad que estos hombres y estas mujeres consagrados a enseñar toda la vida, a soportar indisciplina, griterías, malas tareas, reclamos de los padres de familia y de los propios alumnos, dedicaron su destino a la empresa nobilísima de ayudarlos a formar vuestra personalidad.

Sean pues los maestros vuestros amigos, vuestros confidentes, el apoyo más seguro que podréis tener después de vuestros padres. Poned ternura al tratarlos, gratitud al recordarlos, honradlos en la escuela y fuera de ella.

Muchas vueltas dio el mundo. Todo cambia y se muda todo. Pero desde el griego genial hasta el moderno vertiginoso, todos honran al que enseña. Después del sacerdote y del santo, poned en la escala social al Maestro. El que enseña a leer, el que enseña a escribir, el que enseña a contar, el que enseña sobre todo a conducirse rectamente y a pensar con limpidez de intención. ¿Qué magisterio! más elevado?

Yo quisiera que penséis algo menos en el tumulto callejero y algo más en los problemas de vuestras escuelas y de vuestros educadores. Ellos son clave de vida, timón de perfección.

Estudad, conducíos bien, sed respetuosos y agradecidos. Este será el mejor premio para vuestros profesores y a los ingenuos que se emboban detrás del banquero, del orador, del político o del atleta, decidles con firmeza:

—Creo en Dios, creo en mis Padres, creo en mis Maestros. Porque esta es la trinidad armoniosa en que se forja el espíritu y se fortalecen las conciencias.

Y si queréis ser grandes hombres y mujeres virtuosas, recordad esta sentencia délfica: el que quiera mandar, debe aprender primero a obedecer. Y el mejor de vosotros, estudiantes, será el que sepa honrar mejor a su Maestro. Comparad a vuestras maestras con la frágil azucena: así debéis protegerlas. Al pensar en vuestros maestros recordad al roble alto y noble: así debéis admirarlos.

Y si veis en los que os enseñan designio de planta y de árbol, siempre en tensión de altura, no olvidéis, estudiantes, que para subir en el camino de los años, existe una palabra mágica que tiene raíces de verdad y mensaje de hermosura.

Es la palabra: MAESTRO!

EN EL  
DÍA DE LA LIBERTAD

ESTUDIANTES DE BOLIVIA:

Celebramos el día insigne de la Libertad. La Gesta de Julio, cuya llamarada enciende toda la extensión americana.

¿Qué nos dice la palabra "libertad"? Lo dice todo. Nación independiente, comunidad libre, seres dignos y dichosos. Ella se gana y se defiende cada día con valor y constancia inquebrantables. Porque no basta ser libres; hay que responder por ese don de actividad propia, voluntariamente elegida.

Las revoluciones entran a la historia, cuando brotan de la necesidad, cuando tienden al bienestar de las muchedumbres. El 16 de Julio fue un movimiento auroral que se proyecta sobre toda nuestra vida de nación. Es corto el mármol para tamaña gloria. Reducido el bronce. Yo pediré para inmortalizar la fecha magna, el fuego sacro de los corazones. O un tremolar de banderas agitadas.

Pero si hablamos de revolución, de libertad, os recordaré, estudiantes de Bolivia, que por grandes que sean los movimientos políticos y sociales de la humanidad; por mucho que pesen las leyes económicas; nada es comparable a la suprema norma del espíritu. Necesitamos ante todo una Revolución Moral. Que en vez de envenenar las mentes juveniles en la fricción fatricida de las ideologías, se ponga a prueba la rectitud de la conciencia, la conducta ejemplar de cada cual.

Ser patriota es, precisamente, ser responsable.

Bolivia requiere, más que políticos astutos, financistas ingeniosos, o retóricos de feria, varones austeros y mujeres virtuosas, porque la Patria se edifica sobre la nobleza de los corazones y no con los desmanes de la voluntad.

La libertad es un ideal. La revolución un despertar al deber. Pero que no se juegue, que no se bastardee con las palabras inmortales. Sólo merece ser libre, sólo puede llamarse revolucionario, aquel que parte de un centro moral y dominándose a sí mismo aprende a entender y a guiar a los demás.

El hombre nace para la lucha. Todos somos combatientes en el mejor sentido del término: defensores de una causa. Pero que esa lucha, estudiantes, se realice siempre dentro de la norma cristiana, del alto señorío humano.

Quisiera ver a los bolivianos cuanto más grandes, más generosos. Que de vosotros, los rebeldes retoños de hoy, surjan los severos estadistas de mañana. Que haya menos declamadores y pendencieros, y más guardianes de su propia conducta.

Murillo es ejemplo luminoso. Por una idea, una vida. Por la causa justa, todo. Y cuando hayamos aprendido a reprimir la explosión de las pasiones. Cuando coloquemos al varón moral por encima del varón de codicia o de poder. Cuando Bolivia supere la pugna entre hermanos por el entendimiento de todos con todos. Cuando la rebeldía se vuelva cordura y el coraje magnanimidad, que cada estudiante pueda repetir como el Hombre de la Tea Encendida:

—Amo la Libertad. Amo la Revolución. Amo sobre todo el amor que liga y consolida.

No es hora de pelea. Es hora de paz y de trabajo. y el mejor modo de servir, de honrar a Bolivia, consiste en ver en cada boliviano, ¡un hermano!

EN EL  
DIA DEL INDIO

ESTUDIANTES DE BOLIVIA:

Quiero hablar os de un tema que muchos mal comprenden y pocos toman con responsabilidad cristiana. Se trata del indio boliviano.

El constituye casi dos tercios de nuestra población. Es el primer productor, la mayor energía de nuestro potencial económico. No pudo ser el primer consumidor porque la Colonia y la República lo mantuvieron en condiciones adversas, indignas del ser civilizado.

Desde abril de 1952 esa situación sub-humana en que yacía el indio se viene modificando. La Reforma Agraria lo ha hecho propietario de su tierra. La alfabetización y la educación fundamental lo sustraen de la ignorancia. El voto universal lo convierte en ciudadano efectivo. La técnica y la higiene llegan al hogar campesino. Abolidos los sistemas de pongueaje y servidumbre, ha mejorado su economía familiar. Adquiere máquinas de coser, radios, bicicletas. Su vivienda ya no es una choza miserable. Hasta oí decir que hay campesinos que compran camiones y automóviles usados.

Esto ha creado, naturalmente, una nueva relación de fuerzas económicas en el país, una alteración del juego social, porque los indios han entrado al torrente activo de la vida nacional.

¿Debemos alegrarnos por ello, estudiantes? Seguramente: sí! Los buenos bolivianos aplauden este despertar de las muchedumbres nativas, bella promesa de recuperación colectiva. ¿Que momentáneamente faltan víveres, artículos de consumo, mercaderías? Es el precio que pagamos para crear un mercado mayoritario de consumo interno, porque la redención del indio, su incorporación efectiva al quehacer ciudadano, son la piedra angular para un renacimiento del país.

Esto no supone caer en el extremo opuesto: los exagerados que atribuyen todas las virtudes al indio y achacan todos nuestros males al blanco y al mestizo. Absurdo. Bolivia es patria abierta a razas y a clases. Ofrece libertad, derechos y esperanzas sin discriminación de personas, porque todos los hijos de Dios tienen alas.

Amad en el indio la fuerza impulsora de una patria surgente. Ved en las "tawakos" y en los "waynas" la rica esperanza de un porvenir mejor. Pensad que todos o casi todos llevamos en nuestras venas, confundidas con la sangre del conquistador, del europeo o del mestizo las gotas nobilísimas del ancestro indio que nos hacen hijos de la tierra, partícipes de la raza y su destino, criaturas entrañables de la comarca original.

Estudiantes, amigos míos: ¿habéis recogido la ternura misteriosa de una quena en el crepúsculo? ¿Habéis visto la llamarada multicolor de las polleras y los aguayos en las rondas campesinas? ¿Habéis observado al labrador en su noble ministerio agrícola? ¿Habéis visto brillar como soles negros los ojos de los niños nativos cuando piden escuelas? y para: ser justos, ¿Habéis tratado de acercaros al corazón del indio, que sólo pide un poco de comprensión y otro poco de justicia?

Estudiantes de Bolivia: yo tengo fe profunda en nuestras mayorías nativas. Creo también en vosotros, paladines de toda causa justa. Y porque estimo que el futuro patrio depende en buena parte de la aproximación humana, de un diálogo cordial entre las mayorías campesinas y el pensamiento juvenil, os pido que penséis en el indio con amor, con inteligencia, con responsabilidad social, recordando las palabras de Thunupa:

—La Patria es para todos!

EN EL  
DÍA DE LA PATRIA

ESTUDIANTES DE BOLIVIA:

¿Qué es la Patria? ¿Una idea, una palabra, un sentimiento?

Presencia mágica: se diría un hilo de oro que enciende nuestros actos. Puede adelgazarse, no se quiebra. Si se ensancha es como si aprisionara el mundo. Como la tierra fuerte, como el cielo sereno, es su mayor decoro ligar sin oprimir.

La patria no se mide, estudiantes. Carece de peso y de tamaño. Se siente. La vara del comercio no sirve para tanta grandeza, porque no todo ha de ser mercadería. Lo más amado es lo que mejor guardamos: no tiene precio. Es el camino maravilloso que no termina nunca. Quien lo recorre vence del cansancio y de la duda.

Si el último cabo de lo infinito concluye en Dios, el primero comienza en la patria.

Por ella el aro azul de la infancia. Por ella la vívida esmeralda de la mocedad. Por ella los crepúsculos de cobre de la madurez. Gozo y ternura brotan de su seno; duelo y quebranto también. Y el dolor de comprender, el júbilo del triunfo, son asimismo formas de la Dulce Madre. Porque toda ciencia de vida de sus manos brota, y en su regazo acogedor se sumergen sueños y proezas.

A ella le pedimos todo: pan, techo, vestido, trabajo, educación. Justicia y libertad son sus atributos; confianza y armonía igualmente. Desgarramos su túnica para fabricar la tela de nuestras ambiciones. Pedimos, pedimos... Muchos piensan que es fuente nutricia de riqueza y poderío. Y en la hora de la muerte le arrancamos todavía honras y favores. Y ella, la magnánima, los concede con largueza.

¿Cuándo aprenderemos que la deuda con la patria no se paga nunca, porque ella es siempre pródiga, y nosotros pedigüenos siempre?

Más que la vida ha de amarse la patria. Y cumplir con el deber es la mejor manera de honrarla y de servirla.

Ancha es la patria, estudiante: hay campo para todos. Discordia y rencor no deben teñir sus horizontes. En el día sagrado que aproxima corazones, haya un sentimiento de amor para todo aquel que se nombra boliviano. Hermanos somos, aun de aquellos que no comparten nuestras ideas.

Esa es la lección de paz que Ella nos da: unión, generosidad, tolerancia. Perdón para el rebelde y para el díscolo. Olvido del ataque y de la injuria. Que unos dejen de conspirar para que otros cesen de perseguir. ¿No es el fin de la sociedad humana la felicidad de las familias? Trabajemos para que toda familia boliviana viva libre de temor y de miseria.

Que la nación futura brote del diálogo cordial, del respeto mutuo, de la comprensión sincera. Que ella sea distribuidora de bondades, como el sol que calienta para todos.

No sólo un sentimiento. No sólo una palabra. No sólo una idea. Que patria sea también una forma de vida, una norma activa de trabajo, el culto del honor y del deber. El sueño que se vuelve realidad.

Recordemos la imagen del poeta: "Feliz el hombre que encuentra su fuerza y su alegría en la prosperidad de su patria".

¡Bolivia: eterna madre, dulce como una novia de sagrada belleza inmarcesible, que el premio más alto sea entrar al sueño definitivo pronunciando tu nombre victorioso!

EN EL  
DIA DEL ESTUDIANTE

ESTUDIANTES DE BOLIVIA:

Este es vuestro día. Fiesta de juventud y de alegría. ¿Pero qué quiere decir la palabra "joven"? Recordemos el dístico del poeta:

"Yo era en mi juventud un nigromante que hace oro el plomo y el carbón diamante".

Eso es el joven: un mago que deshace y rehace el mundo a su antojo. Para él nada es imposible; el horizonte está al alcance de su mano. Audacia es su lema. Lealtad su divisa. Generosidad su blasón. Por su frente pura cruzan los tres jerifaltes del ensueño: ideal, nobleza, virtud. "Areté" —decía el griego genial. Saber pensar, saber obrar, ser señor de sí mismo, capitán de conducta para los demás. ¿Qué le falta a un joven para sentirse vecino de los semidioses? Un ruiseñor canta en su garganta y en su pecho hay siempre una espada vencedora. Es el dueño del mundo.

Pero el dueño del mundo es asimismo el servidor de la sociedad. Juventud no es sólo talismán de vida; es también deber y responsabilidad. No basta ser idealista y romántico. Hay que dar un sentido creador y dinámico al quehacer. El carácter: he aquí la piedra de toque para el adolescente.

¿Qué es el carácter? No es terquedad, no es sólo valentía, no consiste en mando violento ni en repartir puñetazos. Carácter es disciplina interior, un método de vida, frenar pasiones y controlar deseos. Trazarse un camino y recorrerlo sin vacilaciones. En suma: la formación de la personalidad. En vez de la palabra "fuerza", yo diría: inteligencia, sagacidad, firmeza.

Juventud, entonces, no es sólo la belleza radiante de los pocos años. Es el tributo abnegado que pagamos por ser libres y civilizados. Existe un código de honor que ningún joven puede ignorar; lo forman seis estrellas fulgurantes: trabajo, disciplina, valor, austeridad, bondad, responsabilidad. El que quiera mandar, debe aprender primero a obedecer.

¿Quién es el mejor amigo del estudiante? El estudiante mismo. Cada cual debe ser el arquitecto de su propio destino. Padres, profesores, libros, enseñan mucho; nadie con mayor eficacia que la conciencia. ¡Mirad pues en vosotros mismos si aspiráis a vencer!

No soy enemigo de la política ni de la economía. Más creo que no todo se reduce a números y a ideologías. Bolivia necesita idealistas, técnicos, soñadores, profesionales, artistas, sabios, escritores, poetas, investigadores. Hay campo para todos. Diversificad la inteligencia que es tan importante como diversificar la producción.

El mundo tiene cien mil caminos. Que la juventud se disperse por todos ellos con una sonata de esperanza en los labios.

La vida se torna cada día más dura, más difícil. La victoria sólo sonríe a los esforzados. Que la constancia y la entereza sean pues vuestros maestros, porque no en el tumulto callejero sino en el cumplimiento del deber reside la clave del éxito.

No sigáis la ruta del caudillejo. Buscad más bien el camino del conductor responsable. Aprended a ser hombres domando al leopardo que agita vuestros corazones.

Sagrada es toda juventud. Que no mancillen a la diosa augusta ni el furor irreflexivo ni la impaciencia festinatoria. Yo quiero para vosotros un destino de luz y de alegría. Que la juventud boliviana sea siempre mensajera de Paz y de Justicia.

Y a las "tawakos" de mi patria: que los estudiantes sean los vigías de la Joven Bolivia en marcha. ¡Nunca en derrota, alegres y optimistas siempre! Que el honor y el deber alumbren su camino. Y que un día venturoso, por obra de vosotros, el cóndor de los Andes se dispare al horizonte para volver cargado de gloria y de victoria: bañada el ala inmarcesible en la espuma del Pacífico lejano!

7

EN EL  
[DIA DE LA MEDITACION](#)

ESTUDIANTES DE BOLIVIA:

Bien sé que los débiles y extraviados son pocos, los fuertes y sensatos muchos.

Pero en esta ola de confusión que azota al mundo, conviene que el estudiante aprenda a meditar, evaluando, por sí mismo, el destino que debe afrontar.

Pertenecéis al continente de la Esperanza, a una pequeña-grande patria —Bolivia— que apenas amanece, rica de todas las riquezas naturales y no obstante con grandes espacios vacíos, escasa población, en retraso tecnológico y social.

"Madre en desventuras" —la llamó el poeta. Por ello mismo vosotros, sus hijos, debéis amarla y servirla con mayor devoción. Tenéis un destino de lucha y sacrificio.

Claro está que frente a una civilización que se desmorona, cuajada de problemas; al desquiciamiento de los valores éticos; a la propagación de vicios y violencias; cuando se sabe que apretando un botón se puede volar el mundo y la humanidad; ante lo incierto del vivir cotidiano y las tentaciones del frío utilitarismo, los pusilánimes dirán:

—Mejor vivir y gozar, sin mañana.

Filosofía práctica, de baja ley, que desemboca en el vacío, en la negación del ser humano y del Espíritu.

Se comprende que la juventud, cuando no encuentra respuesta a sus cavilaciones, busque la línea de menor resistencia para evadirse a sus problemas. Fumar, bailar, cantar, componer versos, rodar por los caminos, despreocuparse de todo vínculo con la familia y con la sociedad, vestir como a uno le plazca y hacer lo que le venga en gana.

Suprema anarquía: nadie puede mandarnos y somos los únicos dueños de nuestro destino: ni Dios, ni leyes, ni padres ni maestros. Y para colmo de delicias, las drogas alucinantes que trasladarán a los paraísos artificiales de la heroína, de la marihuana, del ácido lisérgico, de la cocaína.

¿Por qué se buscan los paraísos artificiales si los paraísos naturales nos rodean por todas partes?

Hay quienes dicen: "no creo en Dios." Pero si entran al templo y oran, si escuchan el Canto Gregoriano, si reflexionan en las maravillas de la Creación y en la natural bondad del hombre, verán entreabrirse una de las mil puertas del Paraíso.

Se teme al deber, a toda disciplina, al trabajo, a los rigores de la lucha para subsistir. Y no se piensa que honrar la condición humana —coraje y fatiga— es la única manera noble de alcanzar el heroísmo de la necesidad. Puerta edénica.

Salir al encuentro de la naturaleza, deleitarse en el paisaje, admirar el cielo estrellado y la fina escultura intacta del mediodía, comunicar con el jardín y con los pájaros, trepar cerros, bañarse



en los ríos y en los lagos, acercarse a los animales y a los árboles, caminar, caminar... ¿no es un mundo de hallazgos y venturas que nada cuestan y sin embargo desdeñamos?

Comunicar con parientes y con amigos, compartir con otros júbilos y penas, infundir confianza y alegría a los demás, siempre optimistas, dispuestos siempre a levantar los ánimos: otra forma de alcanzar la dicha, porque nadie es más feliz que aquel que pudo ayudar al prójimo.

¿Por qué encerrarse a escuchar melodías quejumbrosas o canciones deletéreas, si la música clásica es el reino de los sonidos? Bach, Haendel, Mozart, Beethoven, Monteverdi, Vivaldi, Schubert: éstos son los Arcángeles del universo acústico.

Se lee a Joyce y a Beckett, a Cortázar y a García Márquez, disociadores de la mente y del lenguaje, y se olvida a Hesse y a Katanzaki, a Hornero y a Goethe, a tantísimos maestros del bien decir y del mejor pensar que nos llaman desde miles de libros que no se frecuentan por el esnobismo de estar a la moda. ¡Si los estudiantes supieran los tesoros de verdad y de belleza que los esperan en el ámbito oceánico de bibliotecas y librerías!

Una escultura, un cuadro, una porcelana, un mueble de época, un objeto de arte, un tapiz ¿no son expresiones del refinamiento en la ciencia del vivir, no merecen morosa y amorosa contemplación? También las cosas que nos rodean poseen un alma que hiere nuestra sensibilidad. Saber mirarlas.

Esa rebeldía innata contra toda autoridad: padres, maestros, jefes de oficina. Se olvida el precepto antiguo: quien quiera mandar, tiene que aprender primero a obedecer. Se olvida que el rebelde de hoy será el guía severo de mañana. Se olvida, finalmente, que saber servir, saber cumplir, someterse voluntariamente a la necesidad común es el rasgo más noble del ser civilizado.

Bella es la amistad, flor de convivencia. Más no será únicamente para holgar y caer en el tedio, sino que buscará los múltiples acicates del estudio, de la meditación, del esparcimiento que enriquece, de la actividad indagadora, del amor a la aventura, de la inventiva remuneradora. El país encantado de la amistad fortalece el carácter y enciende la imaginación.

Suele desdeñarse los lazos familiares. ¿Por qué no serán mejores, por qué les encuentro defectos, por qué no congeniamos? Y sin embargo, cuando la enfermedad, los peligros, o la desgracia nos visitan, comprendemos que nada hay más hondo que el cariño de padres, hermanos, abuelos, sobrinos, hijos o nietos. La familia sigue siendo refugio del cristiano y del afligido.

Gimnasia y deportes como lo enseñó el griego genial, son el pan del cuerpo para formarlo armonioso y mantenerlo sano. Un joven atlético, una muchacha esbelta y ágil, deben cuidar su estado físico para que la plenitud somática les otorgue salud, fuerza y confianza en la vida.

Si el cuerpo requiere cuidados, también el alma pide lo suyo. Inteligencia y sensibilidad exigen acicates. No basta soñar o divagar. Además de estudio y profesión, el contorno exterior y el orbe interno, los dos grandes torrentes estimulantes que mueven al ser vivo, ofrecen atractivos inagotables a la persona inquieta que busca comunicación con el mundo y consigo misma.

Por donde vaya la mirada, todo es interesante y bello para el espíritu entusiasta: Ciencia, técnica, arquitectura, urbanismo, astronomía y aeronáutica, industria, comercio, política, negocios, letras o artes, agropecuaria, educación, milicia, religión, viajes, historia, geografía, cultivar un jardín o formar una biblioteca. En fin: jamás terminan las ocupaciones conocidas o por descubrir del ser activo.

Y están, por último, los supremos atributos del ser civilizado: creer en Dios, sembrar el bien, servir a la patria, ayudar a su familia, trabajar, soñar, inventar, amar y ser amado, luchar contra las adversidades, moderarse en los éxitos, proceder rectamente, honrar la condición humana con la propia conducta.

Vuestra respuesta a los que buscan la evasión y reniegan de toda disciplina, debe ser ésta:

—Mejor luchar y dar sentido a la existencia afrontando virilmente los riesgos y fatigas del trajín cotidiano. Porque el hombre se hace entre hombres, es hijo de la experiencia, padre de su hado.

¿Y para qué buscar en aventuras desesperadas o en visiones alucinantes que comprometen salud y mente, lo que el mundo en que vivimos nos ofrece en abundancia: maravilla tras maravilla y siempre posibilidades de aprender y mejorar?

Los paraísos naturales están pues aquí, donde habitamos, y en nuestro propio interior. Alma de meditación y de acción. Sujeto de goce y sufrimiento. Materia de contrastes y conflictos, el ser humano es su propia hechura —como pensó el filósofo— Nada impide que conquiste los reinos del éxito y la dicha.

Y está, todavía, el tesoro inapreciable: la juventud. ¿Sabéis, vosotros, lo que significa ser joven, esa avidez de ser y conocer, esa fuerza misteriosa que empuja al destino y que puede concederos en la madurez todo lo que seáis capaces de soñar y de realizar en el aprendizaje de la hombría?

Dad gracias al Señor que os hizo creyentes y reconocidos. No desdeñéis los dones y encantamientos de la Vida. Aprovechad los días y las ocasiones del amanecer: no volverán. Dad ocupación útil y sentido noble a vuestra existencia.

—¡Sed, haced, levantaos de la inercia y del desánimo!

Porque también el meditar es oficio juvenil. y tan alto como se remonten vuestros sueños, así los recogerán el hado y la tierra de las acciones. Que el mundo es vasto, resonante, inexhaustible como la conciencia, y la vida merece ser vivida en plenitud, no en disipación.

Que vuestra fe, vuestra ambición, vuestra constancia, tengan la dureza del diamante, el brillo de la estrella. Así el carácter y el ideal os abrirán un camino de Esperanza!

© Rolando Diez de Medina, 2003  
La Paz- Bolivia

[Inicio](#)